

# Henri Lefebvre: una lectura obligada

*Alberto Padilla Arias\**

## Introducción

Mucho camino ha recorrido el pensamiento de Henri Lefebvre, no sólo por lo que él mismo desarrolló en diversos sentidos, sino porque dejó una escuela que mantiene vivo su pensamiento, ya que sus discípulos han sido muy prolíficos en muchas partes del mundo. Sin embargo, en este modesto ensayo deseo hacer un poco de historia, recuperar los verdes años de la reflexión marxista y reivindicar sus aportes a la izquierda más dinámica y viva del momento.

Por ello me pregunto ¿quién no tuvo en su paso por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, a este maestro a fines de los sesenta y principios de los setenta? Se trataba de una lectura ineludible para tener una visión exhaustiva y clara del pensamiento marxista; sin que, desde luego, haya dejado de ser una fuente de inspiración para la investigación social.<sup>1</sup> Su antidogmatismo ha

\* Profesor-investigador. Departamento de Relaciones Sociales. Adscrito al Departamento de Educación y Comunicación. UAM-Xochimilco. Dirección electrónica: paaa2211@correo.xoc.uam.mx. Presentó este ensayo con motivo del homenaje a Henri Lefebvre a diez años de su muerte y cien de su nacimiento, celebrado en diciembre de 2001.

<sup>1</sup> Este sentido homenaje fue la muestra más clara de la fecundidad de Henri Lefebvre por sus aportes a los más diversos campos del conocimiento y la reflexión; tanto en el arte, como en la filosofía, la lógica, el espacio en sus

permitido que su pensamiento, como el de Marx, esté vivo y pueda aportar líneas de investigación que den cuenta de la realidad social actual del capitalismo neoliberal y globalizado.

Frente a la crisis de los países del *socialismo real* pocos investigadores han hecho reflexiones importantes como las de Adam Schaff, Adolfo Sánchez Vázquez o Enrique Semo en trabajos recientes.<sup>2</sup> Por eso, abreviar de nuevo las fuentes del pensamiento de Lefebvre nos permite entender que precisamente la historia del capitalismo es dialéctica y que no necesariamente sigue el curso que suponían quienes se habían querido convertir en profetas, más que científicos. ¿Quién de nosotros, pregunto de nuevo, no había previsto –como un hecho relativamente cercano– el ascenso del socialismo a un estatus hegemónico mundial?, o ¿quién no había prefigurado claramente el derrumbe del capitalismo?, algo que no sucedió como se había previsto.<sup>3</sup> Por el contrario han sucedido cosas que nos tienen en cierta medida desconcertados, pero pocos, como decía, se han atrevido a encontrar una posible respuesta a lo sucedido.<sup>4</sup>

Una mayoría silenciosa ha eludido un análisis crítico, sobre todo aquellos cuyos referentes eran estrictamente doctrinarios y dogmáticos y jamás habrían entendido nada de este mundo tan complejo. O porque en realidad jamás habían leído y menos comprendido la teoría. Contrasta esta perspectiva timorata y pesimista con las palabras de Antonio Pérez González, quien en las notas preliminares a la obra de Lefebvre: *Síntesis del pensamiento de Marx*, y que aparece en la versión castellana de 1971 editada por Nova Terra, nos dice lo siguiente: “¿Puede aún el marxismo reivindicar su cualidad de fermento crítico, de metodología abierta, en el seno de una civilización pluralista en constante mutación?”<sup>5</sup> Y nos responde: “en ese sentido cabría señalar que el filósofo y sociólogo francés –refiriéndose a Henri Lefebvre por supuesto– se sitúa

---

diversas acepciones, la ética y la estética. En este trabajo hemos querido destacar su capacidad de análisis independiente, frente a las sectas y la burocracia de izquierda. Es fuente de fertilidad para muchas producciones críticas y nuevos caminos en la ciencia social.

<sup>2</sup> Cfr. A. Schaff (1998). *Meditaciones sobre el socialismo*, México. Siglo XXI Editores, 219 p; A. Sánchez Vázquez (2000). *El valor del socialismo*. México, Itaca, 161 p. Enrique Semo en diversos medios electrónicos o de prensa, también se ha manifestado al respecto. Me refiere en particular con aportaciones al análisis crítico y no simples lamentaciones y manifestaciones doctrinarias.

<sup>3</sup> En algún momento hemos manifestado nuestra sospecha de que el proceso de regionalización-globalización de alguna manera está prefigurando una aguda crisis del capitalismo a escala mundial expresada en el proceso de desmantelamiento de los Estados nacionales, frente a la incapacidad por recuperar los índices en las tasas de acumulación, que hoy son decrecientes. Cfr. A. Padilla, 2001. “Occidente civilización viva”, en *La cultura como categoría crítica*, México, Borrador UAM-X, 184 p.

<sup>4</sup> Es el caso de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que espantó a los estadounidenses, pero a nosotros nos desconcertó, sobre todo en términos de la vulnerabilidad de Estados Unidos. Teniendo como consecuencia un considerable número de especulaciones.

<sup>5</sup> Cfr. Henri Lefebvre (1971). *Síntesis del pensamiento de Marx*, Barcelona, Nova Terra, p. 7.

por convicción y vocación en las antípodas de quienes conciben al marxismo como sistema cerrado de verdades intangibles, como ortodoxia ideológica, impermeable a la crítica y a la novedad". Y añade una cita de Lefebvre: "lo verdadera y objetivamente dialéctico y marxista es limitar el alcance del marxismo como tal (como dialéctica del devenir y de la *praxis*) y admitir que el marxismo no es la historia ni destruye todas las opciones". Además señala el mismo Lefebvre: "Así, pues, seguimos dentro de la esfera del marxismo aunque podamos admitir la hipótesis de que un día el conocimiento del hombre histórico y social puede diferenciarse del pensamiento de Marx tanto como la relatividad de Einstein se diferencia de la física newtoniana".

En el presente ensayo deseo destacar la coherencia metodológica y teórica de Lefebvre en relación con el pensamiento marxista, además de su estatura moral e intelectual, por los aportes al Materialismo Científico del que nunca apostató, a pesar de haber caminado en muy diversos sentidos dentro de su prolífico trabajo intelectual.

## Algunas apreciaciones generales

Se puede afirmar que en Lefebvre su vida y su obra se encuentran marcadas, nos dice Pérez González, estrechamente por una fecunda alianza del filósofo con el sociólogo que en él conviven. Todo ello aparece como un eje o ensamblaje dialéctico del ser y el quehacer –actividad militante, reflexión directa sobre la *praxis*, trascendencia de la búsqueda teórica– que confiere a su testimonio especial validez y autenticidad.<sup>6</sup> Para Lefebvre, como para todos cuantos rechazan la idea de que las "verdades históricas" puedan ser definidas carismáticamente y por el real decreto de cada momento, esas verdades realmente sólo pueden descubrirse gracias al compromiso libre, crítico y exigente con la realidad social e histórica que fluye permanentemente, con plena conciencia de que el compromiso implica rupturas y tensiones, descubrimientos y puntos muertos, capacidad imaginativa y apertura de espíritu para recoger elementos y aportaciones que antes no figuraban en el propio horizonte conceptual.<sup>7</sup>

Recordar la lectura de su *Logique formelle, logique dialectique*, nos ubica en el eje mismo del pensamiento marxista que todos aprendimos a reconstruir críticamente en

<sup>6</sup> Debe tenerse en cuenta que el verdadero intelectual tiene necesariamente que alternar la militancia práctica con la militancia teórica. Esto es, no puede mezclar ambas actividades al mismo tiempo. Su militancia teórica le permite ejercer el juicio crítico sobre los aparatos de la *praxis*, en concreto el partido o los partidos de izquierda. En otro momento ha de participar como miembro activo de las diversas funciones que todos realizan para las metas sociales y políticas que se han propuesto. De otra manera las consecuencias están a la vista, políticos intelectuales o intelectuales políticos, incapaces de ejercer una adecuada función de liderazgo o de conducción. Como se dice vulgarmente: "no se puede cargar al santo y andar en la procesión", al mismo tiempo, se entiende.

<sup>7</sup> Henri Lefebvre, *idem*, p. 9.

la Facultad, pero también en nuestro proceso de inserción en el Sistema Modular de la UAM-Xochimilco a mediados de los setenta. Ahí descubrimos que el marxismo continuaba siendo la “crítica radical” y la “negatividad creadora” de acuerdo con Lefebvre; así como la metodología dialéctica insustituible para interpretar los procesos histórico-sociales y hacer posible su transformación. Estaba claro que para Henri Lefebvre, una de tantas crisis del marxismo-leninismo,<sup>8</sup> en este caso la de la degeneración estaliniana y el consiguiente vacío teórico del pensamiento marxista contemporáneo, no eran irreversibles ya que no invalidaban la aportación teórica y metodológica fundamental de Marx. La tarea de hoy, nos dice, es regenerar y vivificar el marxismo reivindicando y actualizando las líneas maestras del pensamiento de Marx, en particular una serie de nociones-clave que el marxismo “oficial” olvidó y desvalorizó sistemáticamente, como son los conceptos de *alienación*, *totalidad*, *apropiación* por el hombre de su concreta vida cotidiana.<sup>9</sup>

La salida de Lefebvre del Partido Comunista en 1958, representó, lo mismo que a Wilhelm Reich 20 años antes: “una verdadera liberación de la palabra personal y una ruptura con años de silencio angustiado”. Como es evidente, todas esas características personales, definidoras de un “marxismo con capacidad crítica, con pasión y con estilo”, se compaginan mal con las corrientes intelectualistas, formalistas, neopositivistas y tecnocráticas, hoy tan de moda; y peor aún, con la tradición del marxismo “oficial”, empeñado en una separación radical de la teoría y de la realidad, que favorece la sequedad tecnocrática y deshumanizada en el campo de la problemática teórica y la reducción de la práctica simple e indigente experimentación de técnicas oportunistas elaboradas por una burocracia oficial.<sup>10</sup>

Henri Lefebvre es en gran parte también ejemplo de autocrítica, como en su trabajo: *Pour connaître la pensée de Marx* (1948), que representó una perspectiva ortodoxa y luego fue cuestionada por él mismo. En este trabajo pues, habremos de recurrir a sus reflexiones críticas, que han sido de gran valor para la formación de un pensamiento dialéctico y racional de muchos de sus discípulos. *El espíritu dogmático termina por destruir las esperanzas frente a la adversidad, mientras que la crítica lefebvriana con un gran sentido marxista mantiene vivos los valores de la lucha en aras de transitar de*

<sup>8</sup> Hoy se le considera, por muchos jóvenes sobre todo, un pensamiento en extinción en gran medida gracias a los viejos esquemas de organización vertical dentro de las células o agrupaciones del partido. Pero es evidente que para quienes recogimos la esencia del pensamiento marxista, éste nos ha sido de gran utilidad para comprender los procesos por los que estamos transitando y nos permite prefigurar escenarios futuros mucho más halagüeños que aquellos dogmáticos amargados que se han derrotado o quienes con una actitud de frustración inaudita y muy poca comprensión, quieren acabar con todo y con todos, sobre todo ciertos grupos de jóvenes extremistas, desesperanzados.

<sup>9</sup> Henri Lefebvre, *ibidem*, pp. 10-11.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 12.

la prehistoria humana a la Historia en su sentido más profundamente humano.

## Reflexiones en torno a la obra de Henri Lefebvre:

### *Pour Connaître la Pensée de Karl Marx*

Pero pasemos ahora a hurgar un poco en sus preocupaciones e interpretaciones. En la conclusión a su prólogo de abril de 1955, Lefebvre nos dice: “Bastará con mostrar, a grandes rasgos, que el pensamiento de Marx sigue estando vivo, no sólo porque se encuentra en el centro de todas las preocupaciones de la época (políticas, económicas y también filosóficas) sino también porque existe un marxismo vivo que lucha a la vez contra el marxismo vulgar y contra los eternos adversarios de la corriente marxista”.<sup>11</sup>

Podemos, nos dice, encontrar un símil entre los primeros tiempos del cristianismo y la historia de una doctrina tan atacada, tan calumniada, tan perseguida como lo ha sido también el pensamiento de Karl Marx.<sup>12</sup> Sólo los intereses económicos y políticos, disfrazados de legítimas pasiones, pueden explicar la violencia de esa lucha, de su carácter, alternativamente pérfido y brutal. El marxismo quiere ser esencialmente –y es– la ciencia de la sociedad y de la historia (*occidentales añadiría yo*). Ahora bien, este conocimiento científico de la sociedad se enfrenta directa y expresamente con ciertos “poderes establecidos”, los que representan la burguesía y el capitalismo (*liberal*); muestra que su dominación pierde toda razón de ser y que sería remplazada por una nueva organización, más racional y más libre de la sociedad (*un capitalismo de Estado*).<sup>13</sup>

Y añade Lefebvre: La primera regla para comprender el pensamiento de Marx es la que prescribe Descartes; es decir, la primera regla de todo método científico: evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención; eliminar los prejuicios y procurar no pronunciarse demasiado de prisa, antes de haber llegado a comprender “tan clara y distintamente” que ya no hay razón alguna para “poner en duda” la cuestión de que se trata. El marxismo, pues, es una ciencia y, por ello, no teme este método racional de examen y estudio. Más aún, lo exige. Para comprender el marxismo, lo difícil es dejar de lado los prejuicios que para cada uno de nosotros puedan haberse ligado a las propias experiencias humanas y sociales, sin dejar de lado estas mismas experiencias

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>12</sup> En ese momento Lefebvre nos habla de ataques y calumnia, ahora habría que hablar de desvalorización de extemporaneidad, en buena medida por el espíritu ligero y superficial de “las modas” que tanto daño hizo y continúa haciendo a los cuadros jóvenes. Aunque evidentemente, en buena medida esto es responsabilidad, decíamos, de las burocracias de las asociaciones y partidos de izquierda, que se han hecho incapaces de despertar la capacidad crítica en los relevos o las nuevas generaciones. Se trata de la carencia de un sentido de horizontalidad que facilite el diálogo intergeneracional.

<sup>13</sup> H. Lefebvre, *idem*, p. 36. Me permito sugerir algunas adecuaciones al texto para actualizarle y poder hacerlo coincidir con algunos puntos de vista personales, realizando una interpretación.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 38. En este punto, quiero insistir, sobre lo que señalaba en la nota 7, ya que no podemos

sino, por el contrario, reasumiéndolas, ampliándolas, *comprenderlas* y elevándolas al rango de conocimiento.<sup>14</sup>

Lefebvre nos advierte al hablar del tema: *Patria, marxismo y religión*, que uno de los mayores errores que se pueden cometer –y diría yo se han cometido– al intentar comprender a Marx, es abordando su estudio a partir de ciertas fórmulas concisas, popularizadas (tipo catecismo Harnecker), que a menudo pasan por resúmenes de su pensamiento.<sup>15</sup> Para ello cita el ejemplo del *Manifiesto del Partido Comunista* (1847-1848) en que se afirma, al haber sido desposeídos de la patria por la burguesía local: “los proletarios no tienen patria”. Sin embargo esto debe entenderse dentro del contexto social e histórico en que se plantea. En realidad lo que Marx y Engels proponían es que el proletariado debía *constituirse en nación*, renovando radicalmente la nacionalidad y proyectándola hacia la solidaridad internacional.<sup>16</sup>

Ellos (Marx y Engels), por ejemplo, están en contra de la democracia burguesa, por tratarse de una verdadera dictadura de la clase hegemónica, que impide, como lo ha hecho, el ascenso del proletariado al poder por la vía democrática (véase el caso de la Unidad Popular de Chile con Salvador Allende). Pero están de acuerdo con los verdaderos demócratas, los verdaderos representantes del proletariado en los diferentes países, que buscarían a escala mundial una política de democracia y progreso. Así en el *Manifiesto del Partido Comunista* se señala: “En la medida en que se habrá abolido la explotación de los individuos por otro, también se abolirá la explotación de una nación por otra. Con el agotamiento de las clases dentro de la nación, desaparecerá la hostilidad recíproca entre las naciones...”<sup>17</sup>

En otro momento y dentro de otra de sus obras iniciales –la *Contribución a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*– Marx escribió: “la religión es el opio del pueblo”. Esta célebre fórmula nos dice Lefebvre se presenta en el sentido de que según Marx, el pueblo se embriaga de religión como de alcohol, para olvidar sus penas, y que se embriaga con este tocoso excitante para que olvide sus reivindicaciones y su gran misión

---

hacer trabajo científico, ocupando algún puesto de dirección dentro de una organización o partido político, por razones de claridad científica o más bien crítica. Se termina emitiendo juicios de lo más desafortunados en términos de las acciones que habrán de emprenderse, y en la lucha por las posiciones, se llega al absurdo al mezclar los campos de la militancia que hemos señalado: el de la actividad crítica, científica y el de la *praxis*, en la acción cotidiana.

<sup>15</sup> No cabe duda que los catecismos tipo Martha Harnecker o *Libro rojo* de Mao o Ripalda, si bien son útiles para la divulgación, su simplismo hace un enorme daño en la explicación y análisis de los temas que tratan de dar a conocer, sobre todo si no son sometidos a una reflexión crítica. El esfuerzo de síntesis es loable, el problema radica fundamentalmente en el método de incorporación de las masas, el cual ha resultado verdaderamente enajenante.

<sup>16</sup> Henri Lefebvre, *idem*, p. 38.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 41.

política. Si leemos el texto completo (p. 42 en el texto de Lefebvre) tendremos una interpretación diferente a la absolutización que se ha hecho de la frase. Por ejemplo, hay que ver que Marx y Engels, de hecho aprobaron sin reservas las medidas democráticas tomadas por la *Comuna*, especialmente la separación de la Iglesia y el Estado; además de la independencia de la enseñanza respecto de la religión (lo que hoy entendemos por laicismo). La religión era un asunto de incumbencia privada para ellos.<sup>18</sup>

En cuanto a la *Ciencia y la acción*, existe con frecuencia una mecánica interpretación de la famosa tesis xi de Marx sobre L. Feuerbach: "Los filósofos no han hecho sino interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". De aquí se ha derivado que el marxismo es fundamentalmente una "guía para la acción". Sin embargo, hace falta una adecuada interpretación de esta tesis, nos dice Lefebvre: "en seguida que se abandona la posición científica –la afirmación de que el marxismo contiene *un conocimiento científico de las leyes de la sociedad y de su devenir*– se resbala insensiblemente por la pendiente que lleva a la teoría del *mito*, de la *idea-fuerza*; en definitiva se presenta al marxismo como una invención de los "agitadores" políticos, cuando no de los que "se aprovechan del pueblo".<sup>19</sup>

Marx y Engels como teóricos no pretendían llegar a verdades absolutas, eternas. Esta pretensión no sería científica. Toda ciencia progresa, conquista nuevas verdades. El marxismo, como sociología científica, estudia los hechos sociales e intenta comprenderlos. Como toda ciencia, estudia el movimiento y las leyes de estos hechos; en la medida en que los conoce, permite ciertas *previsiones*. Marx siempre supuso una fuerte vinculación entre la ciencia de la naturaleza y la ciencia del hombre, como son la historia y la sociedad. La ciencia no excluye sino que incluye la unidad de la práctica y la teoría.<sup>20</sup> Aunque aquí conviene aclarar que sí debe existir una cierta distancia, prudente, entre quien hace la ciencia y quien realiza la acción; presuponiendo que deben mantener un diálogo permanente con un mismo propósito, sin confundir los papeles.

## Henri Lefebvre el sociólogo

<sup>18</sup> La preocupación de Marx está centrada en el sector clerical que ha desempeñado un papel clave en el manejo del poder que posee históricamente para ejercer una influencia enajenante en las masas, en vez de ejercer su verdadero ministerio o función religiosa en cualquier ámbito. Cfr. H. Lefebvre, *idem*, p. 41.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 47-53.

<sup>20</sup> Este punto debe ser un elemento de inspiración para quienes trabajan en el ámbito de las ciencias sociales, que dicen padecer el desconcierto y la falta de dirección. Sobre todo los jóvenes tienen que ver en este discurso los lineamientos fundamentales para guiar su acción profesional y no tener que esperar siempre una dirección "autorizada" para seguir sus pasos o sus orientaciones. Cfr. H. Lefebvre, *idem*, p. 55.

La sociología, mediante el estudio de los hechos sociales y de las condiciones de la vida social, permite que el sociólogo comprenda las condiciones de su propia actividad, así como la forma en que los hombres adquieren estas condiciones y, por consiguiente, el nacimiento y la aplicación de su propia ciencia. Así, el marxista estudia científicamente al proletariado moderno; comprende cómo se ha formado gradualmente, cuál es su experiencia y su conciencia, cómo ha llegado al conocimiento de sí mismo en y por el marxismo. El marxismo es la ciencia de la clase obrera en un doble sentido: estudia, conoce la clase obrera, y ha aparecido y padecido junto con ésta (aunque Marx no fuese obrero sino científico), habiéndola expresado históricamente. *Ha aportado desde fuera la ciencia a la clase obrera y, sin embargo, es la ciencia de esta misma clase, la guía de su acción.*<sup>21</sup>

Después de aclarar, de este modo, el sentido objetivo (enriqueciendo y no aboliendo la idea de objetividad) y las consecuencias prácticas de todo pensamiento, Marx y el marxismo presentan una doctrina de la acción, sin renunciar en modo alguno al conocimiento científico. Así, la “unidad de la teoría y la práctica, hasta entonces velada o inexpresada, tanto en el pensamiento como en la acción, aparecen en el centro del pensamiento de Marx”.<sup>22</sup> *Que habrá que entender, como un diálogo permanente entre los intelectuales, sociólogos al servicio de la causa, y los líderes en la lucha política; o la alternancia de un mismo sujeto en ambos roles, pero nunca de manera simultánea.* Esto permite tomar una razonable distancia del objeto para comprenderlo en su dimensión real y a su vez, la adopción de compromisos de lucha política, sin que éstos se conviertan en una traba para el conocimiento.

Ahora bien, otro de los puntos centrales de los dogmatismos y distorsiones sobre el marxismo lo encontramos en sus concepciones materialistas. De esta manera, tenemos que el *materialismo histórico* de Marx muestra que todos los grandes acontecimientos históricos han estado condicionados por grupos sociales y han sido obra de estos grupos o de hombres que (con mayor o menor claridad y habilidad) representan a dichos grupos. Las clases sociales, las masas. Entendidas éstas, como el conjunto de individuos que se encuentran en las mismas condiciones de existencia dentro de la sociedad. Pero hay algo importante que suele olvidarse a los dogmáticos y doctrinarios:

Las clases, nos dice Lefebvre, siguiendo a Marx, no están inmóviles ni son eternas. Antes de la constitución de las clases —en un grado de desarrollo inferior— hubo una sociedad sin clases

<sup>21</sup> Esta es una lección importante para nuestros jóvenes sociólogos que están comenzando sus estudios y primeros intentos por hacer ciencia en México o en cualquier otra parte de América Latina o el mundo. Cfr. H. Lefebvre, *idem*, pp. 56-57.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 59.



(lo cual no quiere decir sin desigualdades individuales): la comunidad natural o patriarcal, cuyo oscuro recuerdo ha dejado en las leyendas la nostalgia de la "edad de oro" (aunque esta comunidad natural se fundase en la pobreza general, la debilidad humana frente a la naturaleza y la indiferenciación del individuo, el género humano ha experimentado desde entonces tantos sufrimientos a causa de la realidad de las clases y de la lucha de clases que esta miseria primitiva le ha dejado una nostalgia tenaz).<sup>23</sup>

Ahora bien, la tesis en el sentido de que: "...las clases desaparecerán porque se ha formado una clase que ya no tiene ningún interés especial de clase que hacer prevalecer contra la clase dominante", y que por consiguiente dominará a la sociedad no es algo que se pueda tomar como un resultado mecánico. No hay nada más complejo que la relación entre el individuo y la sociedad, nos dice Lefebvre. Finalmente tenemos que admitir, frente al materialismo mecanicista, que teniendo en cuenta una dura y larga experiencia, el materialismo histórico analiza todos los ideales con un libre espíritu crítico. La clase ascendente, la clase obrera en su momento, lucha por un ideal social y humano, que coincide con sus intereses inmediatos y duraderos, pero representan los intereses, ahora, del conjunto de la sociedad, frente al interés de los particulares en el proyecto burgués de sociedad.<sup>24</sup>

Lefebvre en esta parte de su obra intentó seguir la formación y el desarrollo del pensamiento marxista. El marxismo, teoría dinámica fue y es una teoría del movimiento, como lo señala Engels: "nuestra teoría es una teoría del desarrollo, no una concepción dogmática que ha de aprenderse de memoria"<sup>25</sup> (Engels, 1887). Así Lefebvre nos dice,

...he podido mostrar que las primeras investigaciones de Marx, los primeros descubrimientos, los primeros aspectos de la realidad que percibió y analizó, se integraron luego en el desarrollo pleno de su concepción teórica. La filosofía y la economía se fusionaron con el pensamiento social más desarrollado de la época, dando paso a una nueva economía política, así como, al estudio de los aspectos superestructurales como el arte, la ética y la ciencia.

Lefebvre quiere demostrar que la doctrina marxista intenta captar la realidad humana en su movimiento y a la vez en la complejidad de sus bases materiales. Además, disecciona la obra para identificar claramente *un método de pensamiento*, ligado a su doctrina pero que se puede deducir de ésta como el aspecto racional y universal.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>24</sup> Henri Lefebvre, *idem*, p. 73.

<sup>25</sup> Este es un principio que nos invita a indagar sobre un mundo que está vivo, se está transformando permanentemente y que no puede ser aprendido de una vez y para siempre. Los cambios pueden ser lentos

Posteriormente intenta analizar cómo se formó y cómo se mostró su aplicabilidad en la interpretación de la realidad política, económica y social.

Henri nos proporcionó las bases fundamentales del método dialéctico, el cual permite captar toda realidad en su movimiento y sus tendencias, esto es, en la unidad de sus aspectos diferentes y contradictorios. Siguiendo este mismo principio, la doctrina abierta de Marx no ha cesado de desarrollarse después de la muerte del autor de *El Capital*. Este desarrollo implica una exhaustividad y evolución del discurso así como una aplicación del método a realidades nuevas, con lo que tenemos el desarrollo de una ciencia histórico hermenéutica.<sup>26</sup>

Para comprender en detalle el materialismo dialéctico Lefebvre considera fundamental revisar la obra de Engels, en particular: *Ludwig Feuerbach y El fin de la filosofía clásica alemana*, *el Anti-Dühring* o *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Él creyó incluso que convendría revisar la obra de los continuadores como: Lenin, Stalin o Mao Tse Tung.<sup>27</sup> Aunque desde luego que con una perspectiva crítica que evitase el acartonamiento en que se fue sumiendo la teoría, por el ejercicio burocrático de la ciencia en la misma Academia de Ciencias de la entonces Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) en aquel momento.

Lenin, el más rescatable, dejó además de sus obras económicas y políticas, algunas obras filosóficas de primera importancia. En *Los cuadernos filosóficos*, en particular, nos dice Lefebvre, reexamina algunos puntos esenciales que Marx e incluso Engels habían dejado de lado, como se pudo ver previamente: la elaboración, a partir de Hegel, de una lógica dialéctica, de una metodología general, de una doctrina de las categorías. Por ello existe una gran cercanía entre el marxismo y el leninismo. Es algo que no se puede distanciar en la teoría, pero menos en la *praxis* política.

Finalmente, Lefebvre nos dice que el marxismo en la sociedad actual merece por sí solo un estudio particular o, mejor aún, una serie de estudios. Por ello tenemos que sus adversarios, luego de haberlo ignorado, se han dedicado a refutarlo o han intentado superarlo, aprovechando sus premisas. En última instancia el marxismo sigue estando en el centro de la discusión en los debates filosóficos y políticos, pues como decía

---

o rápidos, grandes o pequeños, pero la realidad social y política, como material no es estática. La ciencia de hecho se construye en la historia y por la historia que hacen los pueblos particulares.

<sup>26</sup> En consecuencia es evidente que debemos tener una lectura distinta de la que tuvieron, Marx, Engels y el mismo Lenin, a pesar de estar más cerca de nosotros. Esta versatilidad y dinamismo le ha permitido a los ideólogos del capitalismo sostenerse en pie hasta ahora, junto con el sistema de acumulación. No basta la crítica, se requiere de una acción concertada en función de un proyecto que tiene que considerar los hechos y la realidad misma.

<sup>27</sup> Aunque habría que añadir, que se debe leer y estudiar también, a la mayoría de los intelectuales de la burguesía de los países plenamente desarrollados y vinculados al núcleo civilizacional de Occidente. Estaríamos hablando de Rifkin, Fukuyama, Huntington, Giddens, entre otros.

Lenin: “la dialéctica de la historia es tal que la victoria teórica del marxismo obliga a sus adversarios a disfrazarse de marxistas”.

### **El pensamiento de Henri Lefebvre hoy**

No tuvo límites su pasión y su fidelidad al pensamiento de Marx y Engels, pero siguió rumbos que eran necesarios a una inteligencia tan versátil como la suya, nuestro maestro. Compartió el método dialéctico con plenitud para abordar los problemas del espacio urbano, de la estética y de la obra cultural, sin cerrarse a la riqueza de las diversas líneas de pensamiento en el mundo de las ciencias sociales, sobre todo en campos afines.

El siempre fue maestro, guía y líder. En una palabra: *pionero* en las luchas de liberación de pueblos y en particular de sus intelectuales, para vincular la teoría con la *praxis* social. A Henri Lefebvre, el filósofo y sociólogo, lo podemos ubicar en la antípoda de quienes conciben el marxismo como un sistema cerrado, de verdades inmutables, como una ortodoxia ideológica, impermeable a la crítica y a la innovación. Así tenemos a un Lefebvre sistemático y heterodoxo. Él escribía: “lo verdaderamente marxista es no pensar que el marxismo lo determina todo”.

¿Qué relectura podemos hacer de Lefebvre, nuestro estimado maestro, a cien años de su nacimiento y diez de su sensible fallecimiento? En principio podemos reconocer que su pensamiento tomó los más diversos derroteros y por ello sigue vivo, lo cual difiere de tantos pensadores de izquierda que se perdieron en la lista de la burocracia intelectual acartonada, que dicho sea de paso, tanto daño hizo al pensamiento de izquierda en el mundo. Sólo hay que ver lo que recién ha ocurrido en Francia, con el avance de la derecha, y en tantos países del socialismo real, donde las consecuencias de la falta de vitalidad del pensamiento de izquierda están a la vista.

Esta es una mínima parte de la herencia que nos ha dejado Henri Lefebvre a quien rendimos un sencillo pero muy merecido homenaje como discípulos distantes en el tiempo y el espacio, pero muy cercanos en el mundo de las ideas universales. Como Marx, Engels y Lenin, Lefebvre nos ha dejado una ardua tarea que estamos obligados a continuar aquí en nuestro trabajo cotidiano, en el aula con nuestros alumnos, en el ámbito de la investigación social (empírica y teórica), en relación con quienes esperan algo de nosotros en la sociedad.

### **Referencias documentales y bibliográficas**

Chomsky, Noam (1969). *American Power and the New Mandarins*, Vintage Book, Nueva York.

Fukuyama, F. (1999). *El fin de la historia, diez años después*, El Clarín, Buenos Aires.